

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras



Maleja Arenas

Cuidado con las *Curvas* Escenas Extras

Este documento es distribuido sin fines de lucro, con la debida autorización de la autora. Toda copia total o parcial está prohibida. Si lo compartes, por favor dar crédito publicando los links de redes sociales que se encuentran al final. Apoya a la autora comprando sus libros en Amazon. ¡Gracias!

Safe Creative 2016. Maleja Arenas.

Todos los derechos reservados.

Maleja
Arenas



Cuidado con las *Curvas*
Escenas Extras

Créditos

Corrección:

Yanin LCh

Diseño Portada y PDF:

Yanin LCh



Maleja
Arenas

Cherry Lovers

Hola mis #CherryLovers.

He decidido llamar así a las chicas que aman a Manuela y su combo. ¿Por qué? Bueno pues, debido a que la Boutique de Manuela es para Cerezas (Cherries) Grandes, así que... #CherryLovers me parece perfecto.

Les dejo estas pequeñas escenas que había descartado del libro. Espero las disfruten. Las adoro con todo mi corazón.

Dios las bendiga por todo su apoyo, de verdad que leo cada mensaje y comentario, las quiero resto. No olviden unirse al grupo de Facebook, para mí es más fácil responderles por ahí, ya que a veces Wattpad tarda en notificarme sus acciones.

Saludos,

Maleja Arenas

Maleja
Arenas

Contenido

Pelos de Gato

La niñera está Loca

Jamás contradigas a una mujer ebria

Corbatas Rosas

Consecuencias de la Gatiorgía

Primera mañana como señor y señora Mendoza

Pelos de Gato

David

—Manuela, mira este desastre —gruño. Boris a ha dormido sobre mi traje para la reunión que tengo dentro de una hora. Está cubierto de pelos y no alcanzaré a quitarlos todos y llegar a tiempo.

—¡Boris! Tú, pequeño bribón. ¡Ven aquí! —grita Manuela. La veo perseguir al gato por todo el apartamento. Lo alcanza por fin, cuando intenta escabullirse por la ventana—. Te he dicho mil veces que la ropa de papá se respeta. Voy a quitarte los bocadoillos por dos semanas, ¿me entiendes?

Miau dice Boris, me mira y juro que cuando lo hace me da esas miradas de “eres un bocón”. Es espeluznante.

—Lo siento chico, mamá exageró. Te daré los bocadoillos si no vuelves a meterte entre mi ropa.

Miau.

—No me desautorices frente al niño —gruñe Manu. Se para frente a mí y tapa los odios de Boris—. Se supone que si yo doy un castigo, tú me apoyas. Hay que ponernos de acuerdo en su educación.

—¿Eres consciente de que es un gato del que hablamos?

—Es Boris. —Se encoje de hombros. La observo en blanco—. Este chico es más inteligente que cualquier otro animal en el mundo. Él cree que es un niño.

—Porque tú le has hecho creer eso. —Camino hasta la cocina y tomo uno de los bocadoillos que Manuela guarda para él. Boris los ve y empieza a retorcerse en los brazos de Manu.

—¿Qué estás haciendo? Te dije que no me desobedecieras.

—Voy a entrenarlo —digo con confianza. Manuela resopla y me fulmina con la mirada.

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

—Buena suerte con eso. —Deja a Boris en el suelo y camina hacia la habitación.

—A ver amigo. ¿Ves esto? —Señalo el bocado—. Si no vuelves a dormir encima de esto —Señalo mi traje—, te seguiré dando de comer.

Miau.

—Eres un chico listo —apremio. Le doy la comida y voy hacia el baño para limpiarme y terminar de organizarme. Dejo el traje lleno de pelos encima de la cama y saco otro.

Me ducho rápidamente y me aplico desodorante. Cepillo mis dientes y uso mis bóxer. Salgo de la habitación y me detengo a medio camino.

—¡Boris! —bramo. El peludo sólo levanta la cabeza, su mirada perezosa en mí—. Te dije que no te acostaras encima de mi ropa.

Miau.

—Mierda, ahora este traje está lleno de pelos también.

—Eso te pasa por calabaza. Te lo dije. —Se burla Manuela. Entra en la habitación con una taza de café.

—Le dije que no se acostara en mis trajes y le di el bocado cuando contestó.

—Tú le dijiste que no se acostara en ese traje —Señala el primero. *Miau*, el traidor la apoya—, pero nunca le dijiste que en ese tampoco. —Señala el nuevo traje.

—Le señale ese porque era el que estaba a mano —farfulto.

—Bueno, la próxima vez sé más específico. ¿Verdad bebé? Ese papá no sabe nada sobre educar hijos. —Sonríe y niega con la cabeza.

Miau.

—¡Traidor! —Ahora debo alistar otro traje y lo más probable es que llegue tarde a mi reunión.

Manuela
Arenas

La niñera está loca

Manuela

—Te digo que va a estar bien. —Es la tercera vez que David me dice lo mismo. Pero simplemente no puedo quedarme tranquila.

—Es todo el fin de semana. Nunca me he alejado de él tanto tiempo. ¿Y si se enferma de depresión?

—Manuela, es un gato.

—¡Es mi niño! —refunfuño.

—Nena, no te preocupes. Daniela es la mejor niñera gatuna de la ciudad. Ella va a cuidarlo bien, se divertirán y verás que cuando regresemos, todo será igual que siempre.

—Voy a extrañarlo.

—Yo también. Ahora vamos, que mis padres nos están esperando en el aeropuerto.

Suspiro y me dejo arrastrar por David. Este fin de semana iremos a Cartagena para descansar un rato. David tiene unos días de vacaciones, así que los aprovecharemos en la playa, sol y arena.



—Dios, estoy tan cansada. Quiero ir a dormir ya. —A pesar del vuelo, vengo hecha nada. Quiero llegar a mi cama y dormir por horas. Me divertí demasiado en Cartagena, hicimos de todo y sí, hubo sexo en la playa ¡Yeah!

—¿Estoy invitado a tu siesta? —pregunta. Sus brazos me atrapan desde atrás y me lleva hacia su pecho. Puedo sentir su excitación en mi trasero.

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

—Tú no necesitas invitación —susurro seductoramente. Pasa su nariz por mi cuello e inhala. Gruñe cuando presiono con fuerza mis caderas hacia atrás.

—Será mejor que te detengas o te tomaré en el pasillo de tu edificio, y la verdad no quiero que nadie escuche cuan bien se siente estar juntos.

—Qué bueno que ya estamos en casa —acoto. Abro la puerta de mi casa y un horrible olor a humo nos recibe.

—¿Qué pasó aquí? —exclama David preocupado. Entramos agitados al lugar. Lo primero que veo es muchas velas de incienso y esas mierdas, la silueta de una mujer arrodillada en el piso reverenciando algo que se encuentra en un pequeño e improvisado altar con cojines.

—¿Boris? —pregunto. Mi pequeño contesta con la voz ahogada.

Miau.

—¿Qué demonios te pasa loca? —Me abalanzo hacia mi gato y lo saco de su prisión.

—¡No! —grita Daniela. La golpeo cuando intenta arrebatarme a Boris—. Ese gato está poseído. Debemos ayudarlo a expulsar los demonios que consumen su alma gatuna.

—¡Estás loca tipa! —gruño. David viene y me ayuda a controlar a la lucifer del piso.

—Ese gato está poseído. Hay que sacrificarlo —grita.

—Aléjate de mi bebé, tú loca y estúpida demente.

—Señorita contrólese o llamaré a la policía —amenaza David.

—Sólo quiero ayudarles —musita.

Fulmino con la mirada a la loca. El corazoncito de Boris se encuentra realmente acelerado, lo abrazo a mi pecho y le pido perdón por dejarlo con esta loca tanto tiempo. Pobre de mí bebé. La tipeja sigue gritando en la sala, yo me voy hasta el cuarto de mi bebé y lo encuentro vuelto nada. Jadeo. La estúpida ha dañado sus juguetes.

—Es un gato endemoniado, él me habla. ¡Me habla! —grita la loca.

Maleja
Arenas

Cuidado con las *Curvas* Escenas Extras

—Llama a la jodida policía, David. O seré yo quien sacrifique a esa perra del infierno.

Quince minutos después, dos oficiales de policía se llevan a una desquiciada Daniela Rengifo. Cuando llamamos a sus padres informaron que con ella todo estaba bien, no entendían qué había sucedido con ella para actuar de esa manera. Una hora más tarde, nos enteramos que ella presentaba trastorno de psicótico transitorio. La mujer de verdad estaba loca y creía que mi gato le hablaba.

—Tenemos que llevarlo al psicólogo, David. Mi bebé está trastornado.

—¿Te das cuenta que ahora la que suena loca eres tú?

Gruño y lo fulmino con la mirada.

—Yo no estoy loca. La niñera está tostada.



Maleja
Arenas

Jamás contradigas a una mujer ebria.

David

—No puedo creer esto —susurro. Gonzalo y Samuel ríen a mi lado.

—Jesucristo, ¿se bebieron todo el licor del planeta o qué? —pregunta Samuel.

—¿Qué pasa con esas pelucas? —inquire Gonzalo.

—No tengo idea —responde Fernando.

Se supone que hoy es la noche de chicas y Manuela con su combo, decidieron venir nuevamente al karaoke, sólo que al parecer bebieron más de lo que cantaron. El propietario nos llamó para informarnos que aunque las chicas estaban divirtiéndose, probablemente caerían dormidas en cualquier momento.

Y no estaba exagerando. En realidad nos ocultó información. Divirtiéndose no es la palabra, las chicas están haciendo todo un acto de sí mismas.

—*Quién es ese hombreeee... que me mira y me desnuda, una fiera inquieta que me da mil vueltas y me hace temblar, pero me hace sentir mujeeeeerrrrr...* —Me encojo ante el chirrido de Manuela en el micrófono.

—*Nadie me lo quitaaaaaa, siempre seré yo su dueña, por la que no duermee, por la que se mueeereee, por la que respiraaaaa, aaaa, aaaa, yo soy su mujerrrrrrr.* —Y ni qué decir de Amelia. Dios, son terribles. ¿Cómo las soportan aquí?

—Creo que me sangran los tímpanos —susurra Samuel.

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

—Ni me digas, creo que tengo desgarró interno —bromeo.

Nos acercamos a las chicas, Teresa, quien ve primero a Gonzalo, se lanza directamente a sus brazos. Fabiola nos sonrío, Fernando toma inmediatamente su lugar al lado de ella y empieza a hablarle al oído. La pelirroja frunce el ceño, niega con la cabeza y se levanta hacia el escenario.

Le dice algo al oído a Manuela, sus ojos se vuelven hacia nosotros. Cuando me ve, la más hermosa sonrisa se dibuja en sus labios. La amo. Me hace un saludo ebrio con la mano, se tambalea y ríe en el micrófono, incluso su risa de ebria es adorable.

—¡Amorrrrr! Te ves sexy esta noche —grita a todo el mundo—. Señoras, les presento a mi hombreeee... el sexy de camisa azul. ¿A qué está bueno, no? —Cada mujer en el lugar se vuelve hacia nosotros y silban—. No se hagan las fáciles, perras, es mío. —Palmea su trasero y ahora son los hombres quienes silban—. Él es mío y yo soy suya, así que manitos fuera. ¡He dicho! ¡Casi cerrado!

—Está realmente ebria —murmura Gonzalo—. Pero joder si no es divertido.

Niego con la cabeza y sonrío. Manuela es otra cosa.

—Bien, aquí mi mejor amiga quiere cantar algo. Esto está dedicado para todos los idiotas, tú no David, tú tampoco Sami, Gonzalo yo creo que tú aplicas y definitivamente tú hermanito... eres un idiota. ¡Pínchalo DJ!

Inmediatamente la melodía suena, todas las mujeres en el club aplauden y vitorean. Manuela es la primera en *no caer en la nota*. Señala a Fernando y comienza.

*Ese hombre que tú ves ahí,
Que parece tan amable, tan atento y agradable
Lo conozco como a mí*

—Pues es tu hermano tonta —grita Amelia

—Cállate tonta, estoy inspirándome aquí —gruñe, perdiendo totalmente la melodía. El público se parte de risa—. ¿Dónde quedé? —El público responde cantando también— Oh sí. ¡Pínchalo otra vez DJ!

Manuela
Arenas

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

*Es un gran necio, un estúpido, engreído,
Egoísta y caprichoso,
Un payaso vanidoso, inconsciente y presumido,
Falso, malo, rencoroso,
Que no tiene corazón.
Lleno de celos sin razones ni motivos,
Como el viento impetuoso,
Pocas veces cariñoso,
Inseguro de sí mismo,
Insoportable como amigo,
Insufrible como amor.*

—¡Eso! —exclama Fabiola. Procede ella entonces cantar el resto y Manuela sólo la acompaña en el coro. A pesar de que suenan como dos gallinas viejas cacareando, todos cantan con ellas y se divierten. Bueno, todos excepto Fernando, que fulmina con la mirada a Fabiola.

—Creo que ya es suficiente —dice mi cuñado con algo más que irritación. Se dirige al escenario y trata de alcanzar a Fabiola. Manuela está tan concentrada en una nota alta, que nos está desgarrando los oídos, que no se percata de la lucha de su amiga.



Manuela

Estoy concentrada poniendo todo mi esfuerzo en esta última nota de la canción —Yo entrego todo en mis shows de karaoke—, y de pronto siento que el escenario se tambalea. Abro mis ojos y veo a Fer tratando de agarrar a Fabi.

—Oye tú, hermano tarúpido, déjala. —Tomo el micrófono y le doy en la cabeza a mi hermano—. Acabas de hacerme perder el *feeling*, ¡era mi mejor interpretación de la noche!

—Si esa era la mejor, no quiero ni imaginar cual fue la peor —gruñe David. Todos en el lugar se ríen.

—Oh, pero mira quien habla, Alejandro Sanz —espeto. David sonrío y viene hacia mí.

Manuela
Arenas

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

—Vamos, ya fue suficiente por esta noche.

—Pero apenas y hemos bebido —digo. Sin embargo mis traidores zapatos se ponen en mi contra y me hacen tambalearme—. Esa no fui yo, fue la rotación de la tierra.

—¡Rata de dos patasssss! Te estoy hablando a tiiii. ¡Joder acompañenme! —grita en el micrófono Fabi. Fer la sostiene pero ella sigue removiéndose de su agarre. Mi boca cae abierta, al escucharla maldecir.

—¿Acaba de maldecir o estoy realmente ebria? —pregunto confundida.

—Las dos —dice David—. Vamos, cariño.

—Pero esa es la canción de Paquita. Por ley las mujeres no podemos negarnos a ella. —argumento—. Es un himno femenino. Es nuestra obligación apoyar a una hermana jodida, bueno a Fabi no se la ha jodido mi hermano, pero igual.

—¡Manuela! —exclama avergonzada Fabi.

—¿Qué? —pregunto.

—El micrófon, idiota. —Señala mi mano y veo que tengo el micrófono cerca de mi boca y todos nos han escuchado. Hay varios partiéndose de la risa en sus mesas.

—Ups. ¡Lo siento, babys! Sólo por esa metida de patas voy a cantar con todo mi odio la canción de paquita.

—¡NOOO! —gritan David, Fer y Gonzalo a la vez.

—¿Por qué? Ya les he dicho, no le lleven la contraria a una ebria. Eso sólo hace que hagamos más rápido las cosas. ¡Pinchalo DJ! ¡Tomen esto, putos! —Señalo a la multitud y hago una señal de rock and roll.

*Rata inmunda
Animal rastrero
Escoria de la vida
Adefesio mal hechoooo...*

*Maleja
Arenas*

Corbatas Rosas

David

—No puedo creer que Manuela vaya a obligarnos a usar corbatas de color rosa —gime Gonzalo.

—¿Tienes miedo de que tus bolas se encojan? —bromea Samuel.

—Aunque se encogieran, seguirían siendo más grandes que las tuyas — replica, fulminando con la mirada a mi hermano.

—No me afecta, al fin y al cabo lo que va encima de ellas, ese es el tamaño que importa. Y créeme primo, no puedes compararte conmigo.

Todos reímos cuando Gonzalo le enseña el dedo medio a Samuel. Incluso el asesor de imagen, que amablemente nos está ayudando a medir los trajes de la boda.

—David —llama Juan—. Creo que tu móvil está sonando.

Voy hacia mi pantalón abandonado en el suelo y efectivamente, Manuela está llamándome.

—Hola nena.

—Amor, tenemos un problema —dice asustada. Inmediatamente me preocupo.

—¿Qué sucede cariño?

—Estoy perdidamente enamorada de ti y creo que quiero comerte en estos momentos.

Dios, esta mujer va a matarme algún día.

—¿Dónde estás?

—Te ves tan sexy y comestible con esa ropa —susurra—. El rosa te queda lindo. —Miro a todos lados buscándola. No puedo creer que esté aquí. Se

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

supone que debía medirse su vestido hoy—. Al frente, detrás de los probadores de mujeres.

Miro en la dirección que apunta y ahí la veo, con lentes y sombrero, camuflada entre los trajes de chica.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy antojada de ti. Necesito que te encierres conmigo ahora en un probador. Es una fantasía que quiero cumplir. —Su voz es baja, ronca y sexy. Es la voz que pone cada vez que se encuentra excitada y lujuriosa. Mi pene reacciona inmediatamente a ella.

—Nena, no estamos en un lugar privado.

—¿Y qué? Además, vengo de acceso fácil, estaré esperándote —dice. La veo entonces, caminar hacia un probador envuelta en una gabardina.

¿Fácil acceso?

Oh mierda. Muerdo mi puño ahogando un gruñido. Manuela vino sólo en ropa interior. Termino la llamada y me vuelvo hacia los chicos.

—Ya regreso —anuncio. Gonzalo que escuchó todo, me da una sonrisa significativa. El asesor de imagen me mira desconcertado. Le aseguro que no tardaré y con la cara confundida de Fernando, Samuel y Nathaniel, voy hacia mi chica.

—Te estabas tardando —dice apenas entro en el probador. Hala mi corbata y me acerca a su boca. Dejo a mis manos tomar sus caderas y empujarla hacia mi muy pronunciada erección.

—Dios, Manu. —gruño. Sube una pierna a mi cadera dándome la posibilidad de adentrar mis manos bajo la falda de la gabardina. Sólo bragas, eso es lo que encuentro. Acaricio la curva de su trasero y con mi otra mano, me aferro a su cabello. La arrincono hacia la pared y restriego mi erección en su centro. Gime y el sonido viaja hasta mis bolas.

—Esa corbata es tan sexy —jadea.

—No más sexy que tu así. —Muerdo su cuello y con desespero desabrocho la gabardina. Manu se separa y la deja caer, enseñándome su conjunto de corsé, sostén y bragas de encaje azul—. Mierda. Vas a matarme algún día. —gruño. Paso mis manos por la tela que realza sus senos, hacia

*Maleja
Arenas*

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

su trasero desnudo—. No sé si amarte por atreverte a venir aquí así, o darte una lección por arriesgarte a que otro vea lo que es mío.

—Podría soportar un caliente y duro castigo —gime.

—¿Tan duro como esto? —Empujo mis caderas nuevamente, presionando mi dureza con su suavidad. Jadea y cierra sus ojos.

—Dios David, te necesito.

Esas dos palabras de su boca, siempre cierran el trato. La vuelvo a besar fuertemente. Sus manos apresuradas halan la correa y bajan el cierre del pantalón. Bajo las copas de su sostén y succiono entre mis labios su pezón, se retuerce y muerde su labio para evitar hacer demasiado ruido.

Su mano encuentra mi polla y la libera del bóxer, siseo cuando toca la punta y restriega la gota que se derramó. Sus movimientos son lentos pero firmes, mis caderas empiezan a seguir su ritmo. Bajo mis propias manos a su sexo, retiro las bragas para encontrar sus pliegues tan húmedos que por poco y me corro ahí mismo. Introduzco un dedo y la siento estremecerse, ella está tan mojada y excitada en estos momentos. Le brindo atención a su otro pezón olvidado, llevándola hasta ese punto desesperado cuando araña mi espalda y empuja sus caderas frenéticamente. Retiro mis manos y posiciono mi erección en su entrada, empujo con fuerza y me adentro en su calor. Jadea y gruño. Empujo tan fuerte y tan duro que debo poner mi mano tras su cabeza para evitar que golpee la pared.

—David —clama mi nombre. Muerdo su cuello y roto mis caderas para tocar ese punto sensible, jadea y se estremece. Sonrío, el familiar cosquilleo se hace presente. Embisto con más fuerza, haciendo ese movimiento que la vuelve loca. La siento estrecharse y a su respiración trastabillar. Dos segundos después y explota en mis brazos. La beso para ahogar su grito y el mío cuando la sigo hacia el éxtasis.

—Joder Manu, eres realmente increíble —susurro sobre sus labios. Sonríe y me besa tiernamente.

—Te amo.

—También te amo, nena.

Escuchamos como alguien fuera se aclara la garganta, los dos nos tensamos a la vez. Me arreglo rápidamente y ayudo a Manuela a acomodarse

Manuela
Arenas

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

y limpiarse a sí misma. Cuando nos vemos decentes, tomo la puerta y espero encontrarme con el encargado o el gerente, sin embargo, al parecer todos nos escucharon dentro, porque toda la maldita tienda, incluidos mis amigos están esperándonos.

—Mierda —gruño. Manuela se sonroja y mira avergonzada hacia el gerente que nos ve con desaprobación—. Probablemente nos nieguen la entrada aquí.

—Lo siento —murmura apenada—. Son las corbatas rosadas, no pude resistirme. Cómprenlas chicos, son como un afrodisíaco.

Se encoje de hombros y caminamos hasta el lugar donde dejé mis cosas. El gerente nos sigue y sé que está apunto de decirnos su poco, pero cuando le digo que vamos a llevarnos todo lo que nos hemos medido y recomendaremos su tienda a nuestros más de doscientos invitados —cosa que es falso— sus ojos se abren de manera desproporcional y sonríe, olvidando el pecado detrás del mostrador.

Cuando finalizamos la compra y salimos hacia el auto, vemos a varios hombres y mujeres comprar malditas corbatas rosadas. Manuela se vuelve hacia mí con una sonrisa divertida.

—Te lo dije, son las corbatas rosas.

—Las malditas corbatas rosas —acuerdo con ella.



Maleja
Arenas

Consecuencias de la Gatiorgía

Manuela

—David, debemos hablar. —La cuchara que estaba en camino a su boca se detiene. Frunce el ceño y mueve su cabeza pidiendo que continúe—. Tenemos un problema.

—¿Por qué será que no me sorprende? —dice con sarcasmo, le arrojo el trapo de la cocina—. ¿Qué sucede ahora?

—No te vayas a sulfurar, ¿vale? Prométeme que vas a guardar la calma. —Sus ojos se estrechan en sospecha. Deja de lado su plato y habla:

—Estás preocupándome, habla mujer.

—Creo que vamos a ser abuelos —anuncio. Sus ojos se abren sólo un segundo, antes de regresar a su mirada entrecerrada.

—¿De qué estás hablando? —pregunta.

—Bueno, la señora del 708 vino esta tarde y me dijo que al parecer su gata, esa que estaba el día de la gatiorgía aquí, no había sido esterilizada y ahora tiene una enorme panza y sus teticas están cargadas. La ha llevado al veterinario y éste le ha dicho que está embarazada. Son de Boris, incluso el pendejo los reconoció.

—¿Cómo que los reconoció? —Me da una de sus miradas que dicen: “¿estás loca o te haces?”.

—Bueno, la señora me hizo responsable de la preñez de su gata y me la dejó aquí, dice que no la quiere. —Lo cual hizo que casi la golpeará por abandonar a su mascota cuando más la necesitaba—. Así que la traje aquí y Boris de una fue a acariciar su panza. Como si supiera que son sus bebés.

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

—Ya veo —dice. Su rostro está completamente serio—. ¡Boris! —grita. El aludido se esconde entre los muebles, por lo que David se ve en la obligación de irlo a buscar—. ¿Dónde está la chica?

—En su cuarto, voy por ella.

Voy por Azucena, como la llamó la vieja loca del 708, y la llevo suavemente hasta donde David tiene a Boris sentado.

—Te dije mil veces que no anduvieras de pipisuelto, Boris. —acoto cuando llego a ellos.

—Ahora explícate. —Le dice David a mi gato. Boris sólo mueve su cola y mira fijamente a David—. Mamá te dijo que no le trajeras sorpresitas y mira, nos sales con esta. Vas a quedar castigado, nada de golosinas, pasabocas, bocadillos, juguetes y pelotas de lana.

Miau, miau, miauuuu.

—No jovencito, esto es tu culpa. Te íbamos a castrar el mes pasado y no dejaste ni siquiera que el veterinario se acercara antes de atacarlos a todos. —regaña. Yo sólo me quedo callada apoyándolo. Boris se deja caer y pone su panza hacia arriba buscando que lo apapachen y comprarnos—. No, no será así de fácil. Ahora no dormirás más en la cama, ese será también tu castigo. Y en cuanto a ti —Señala a Azucena—, apenas y nazcan mis nietos vamos a operarte.

Miauuuu —contesta Azucena.

—He dicho. Si vas a vivir bajo este techo, debes aceptar nuestras reglas.

—Así es. Bien hecho, papá. —Felicito, David me da una sonrisa de megavatios y me escucho suspirar—. Ahora a su cuarto jovencitos y nada de hacer cositas, miren lo que pasó y todo por la gatiorgía.

—Irresponsables.

Maleja
Arenas

Primera mañana como señor y señora Mendoza

David

Contemplo a mi esposa —*Mi esposa. Suena increíble*— dormida a mi lado.

A pesar de los últimos acontecimientos de la noche pasada, cuando Fabi dejó escapar la bomba y todas corrieron tras ella, Manuela y yo regresamos al hotel y luego viajamos hacia Isla Grande Corales del Rosario. Manuela fue muy clara al pedir que su luna de miel fuera en las maravillosas islas de Colombia. Esas que casi aún están vírgenes. Nuestra suite es una cabaña sobre el muelle, el mar está sólo a unos metros, es tal azul y la arena es tan blanca. Es hermoso, pero no tanto como lo es mi esposa.

Después de hacerle el amor y de besar cada rincón de su cuerpo, cayó dormida. Y hasta el momento no ha despertado. Si no fuera por su pecho subiendo y bajando, pensaría que pasó a mejor vida. Sonrío, Manuela es una chica dormilona, un tsunami no la despertaría. Beso su hombro desnudo, su mejilla y acaricio su cabello.

No puedo creer que hace unos meses vivía tan alejado de este sentimiento que me embarga de sólo pensar en ella. Haberme tropezado con ella ese día, ha sido la mayor bendición que me ha dado Dios. Manuela es lo que necesitaba, soñaba y deseaba. Y pasaré el resto de mi vida agradeciendo y valorando éste hermoso regalo de Dios. La luz del sol, que se filtra por las ventanas, hace que el diamante en su mano brille. Lo contemplo con orgullo, esa pequeña piedra le declara al mundo que ella es mía, miro hacia mi propia mano donde está el lazo que me declara a mí como suyo.

Definitivamente ese café, el que fue arrojado hacia mí y el cual tardé en quitar de mi cuerpo ese día, ha valido la pena. Volvería a repetir cada momento una y otra vez, porque cada una de esas decisiones, buenas o

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

malas, me ha traído a este momento. A tenerla a mi lado, siendo completamente mía para siempre.

—Te amo, Manuela de Mendoza —susurro sobre su piel. Se remueve y sonríe.

—Te amo, David, esposo mío —murmura con su voz ronca por el sueño.

—Siempre tuyo —susurro sobre sus labios. Le doy un beso tierno, al que corresponde

—Siempre tuya.

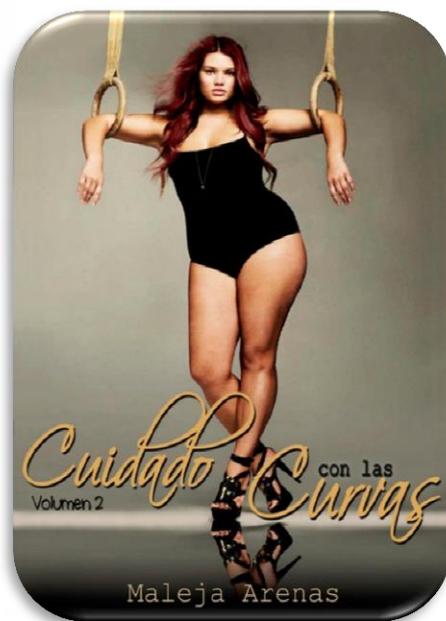
Definitivamente, lo mejor que hay en mi vida se llama Manuela Quintero de Mendoza.

Mía.



Manuela
Arenas

Próximo Libro



Se dice que el amor a veces requiere de tiempo y otras veces solo de una mirada. Yo me enamoré con la segunda y él se enamoró con la primera.

Enamorarse puede ser la peor cosa que podría pasarte. Amar puede hacerte crecer o hacerte caer tan profundo que logras perderte a ti misma o todo lo contrario, podría hacer que te encuentras a ti misma y a la verdadera razón por la que vives tu vida. Pero la mayor parte del tiempo, olvidamos que el amor puede llegar de y en cualquier manera.

Amar puede ser doloroso, al tal punto de perderte en ti mismo.

Y aunque amar duela, vale la pena el riesgo, porque el amor es la fuerza más poderosa y única de todo el universo. Y por ellos yo lucharé hasta que muera.

Cuidado con las Curvas #2

Maleja
Arenas

Sobre la Autora

Maleja Arenas



Psicóloga de la Universidad Antonio Nariño en Cali, Colombia. Tiene 25 años, es madre de un pequeño de 3 años al cual ama y adora con todo su corazón. Desde pequeña amó la lectura, su primer libro fue "Relato de un Náufrago" de Gabriel García Márquez. Vive con su esposo, su pequeño y su mascota Kira (rescatada de las calles) en la ciudad de Cali

Ama el chocolate, el café y cualquier chuchería que pueda comer, amante profunda de los libros y las historias de amor. Es una soñadora y romántica.

Sus novelas terminadas son:

- ♥ ¿En tu casa o en la Mía?
- ♥ Tu Plato de Segunda Mesa (Menú de Corazones # 1).

Maleja
Arenas

Cuidado con las Curvas

Escenas Extras

- ♥ Mi Postre Prohibido (Menú de Corazones # 1,5).
- ♥ Entre Letras y un Café
- ♥ Almas (Entre el Cielo y el Infierno # 1)
- ♥ Cuidado Con las Curvas
- ♥ Amor, Sexo y Música (Entre Letras y un Café #2).
- ♥ Confesiones de un Alma Rota.

Próximos Proyectos:

- ♥ Vino Tinto (Menú de Corazones # 2).
- ♥ Enséñame tu Juego (Amor en Juego # 1).
- ♥ Sombras (Entre el Cielo y el Infierno # 2)
- ♥ Desde Mi Ventana.
- ♥ Reino Oscuro (Doce Reinos # 1)
- ♥ Recuérdame Quien Soy.
- ♥ Se Armó Cupido.



Maleja
Arenas